



Nova tellus

ISSN: 0185-3058

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas

García-Jurado, Francisco

La *Oratio in matritensi gymnasio, ad cathedram Litteraturae latinae obtinendam* (1848). Alfredo Adolfo Camús relee a Marco Antonio Mureto y a Nicolás Funcio¹

Nova tellus, vol. 37, núm. 1, 2019, Enero-Junio, pp. 159-178

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas

DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2019.37.1.809>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59159085007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UNAM  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

***La Oratio in matritensi gymnasio, ad cathedram Litteraturae latinae obtinendam* (1848). Alfredo Adolfo Camús relee a Marco Antonio Mureto y a Nicolás Funcio¹**
***The Oratio in matritensi gymnasio, ad cathedram Litteraturae latinae obtinendam* (1848). Alfredo Adolfo Camús rereads Marcus Antonius Muretus and Nicolaus Funcius**

Francisco GARCÍA-JURADO
<https://orcid.org/0000-0002-3106-1178>
Universidad Complutense de Madrid, España
pacogj@ucm.es

RESUMEN: En 1848, Alfredo Adolfo Camús, quien llegará a ser el profesor más importante para la enseñanza de la Literatura clásica en la España del XIX, oposita a la cátedra que va a desempeñar durante decenios en la Universidad Central de Madrid. Nuestro objetivo en este trabajo es el estudio de su ejercicio de oposición, la *Oratio ad cathedram Litteraturae latinae obtinendam*, redactado en latín y conservado en el Archivo General de la Administración del Estado. Nuestro principal hallazgo ha sido el establecimiento de las dos fuentes literarias que lo alimentan: el exordio se basa en la reescritura de un discurso del humanista Marco Antonio Mureto (*De laudibus litterarum*) y el desarrollo del tema, la vida y obra de Silio Itálico, reutiliza la prosa de un erudito del siglo XVIII: Nicolás Funcio (*De imminente Latinae linguae senectute*). En suma, hemos logrado valorar el significado histórico de esta *Oratio* de Camús a la hora de observar cómo en ella se conjuga la oratoria latina del siglo XVI, fruto del cultivo de la perfección del latín, con la erudición literaria del XVIII, que aún se refería a la literatura latina en términos de *Latinae litterae* o *Historia Latinae linguae*.

PALABRAS CLAVE: Alfredo Adolfo Camús; Marco Antonio Mureto; Nicolás Funcio

¹ Ponencia presentada en el I Encuentro Internacional de retórica y poética, Universidad Complutense, 17-18 de diciembre de 2015. Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación FFI2013-41976, “Historiografía de la literatura grecolatina en España 3: el ‘Legado Alfredo Adolfo Camús’ en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla” (2014-2016), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

ABSTRACT: In 1848, Adolfo Alfredo Camus, who will become the most important teacher of Classical literature in Spain during the nineteenth century, won the chair that will play for decades at the Central University of Madrid. Our aim in this paper is to study the exercise of his exam, the *Oratio ad cathedram Litteraturae latinae obtinendam*, written in Latin and preserved in the General Archive of the State Administration. Our main finding has been to establish the two literary sources that feed it: the *exordium* is based in a re-writing of a speech composed by the humanist Marcus Antonius Muretus (*De laudibus litterarum*) and the development of the subject, the life and work of Silius Italicus, reuses the prose of a scholar of the eighteenth century: Nicolaus Funccius (*De imminente linguae Latinae senectute*). In sum, we have managed to consider the historical significance of this *Oratio* and the way it combines the sixteenth century Latin oratory with the literary scholarship of the eighteenth century, when Latin literature had the name of *Latinae litterae* or *Historia Latinae linguae*.

KEYWORDS: Alfredo Adolfo Camús; Marcus Antonius Muretus; Nicolaus Funccius

RECIBIDO: 01/08/2018 • ACEPTADO: 19/10/2018 • VERSIÓN FINAL: 12/12/2018

Al Dr. Germán Viveros

I. INTRODUCCIÓN. EL MANUSCRITO DE LA *ORATIO*

Los estudios relativos a la Historiografía de la Literatura grecolatina, fundamentalmente en España, nos han permitido plantear algunas interesantes preguntas a las que ya en parte podemos responder. Una de ellas, acaso la fundamental, consiste en indagar las razones por las que a partir de cierto momento se abandonó el esquema de la llamada Perfección del latín, basado en el buen gusto, la Retórica y la Poética, y se adoptó el de la Literatura latina, fundamentado en el saber histórico. Se trata, por lo demás, de un claro reflejo en el mundo educativo del paso del antiguo régimen a la nueva sociedad liberal. Este tránsito tuvo un singular episodio en la entonces flamante Universidad de Madrid, entre 1846 y 1848, donde tras la muerte del catedrático de Perfección, Luis de Mata i Araujo,² ocupó su cátedra, llamada ya oficialmente de Literatura latina, Alfredo Adolfo Camús. Comenzaba así la primera etapa de una pequeña historia, la de la enseñanza de la Literatura latina en la Universidad de

² García Jurado 2013.

Madrid, que, luego de Camús y hasta la guerra civil de 1936, tuvo a sus principales representantes en las figuras de Antonio González Garbín, Julio Cejador y Pedro Urbano González de la Calle. Trazar esta pequeña historia que va desde 1846 hasta 1936 precisa del estudio crítico de ciertos documentos clave, tales como los programas de curso de la asignatura o los manuales destinados a su estudio. No menos importantes son las lecciones de cátedra, una de las cuales, la de Camús, vamos a diseccionar en el presente artículo.

Al morir el catedrático de Perfección del latín, Luis de Mata i Araujo, en enero de 1848, se convoca la oposición a cátedra de Literatura latina de la Universidad Central, a la que concurren tres candidatos: Félix Pérez Martín, José Puente y Vilanova y Alfredo Adolfo Camús.³ Ganó la oposición este que ya era profesor en la misma universidad madrileña desde 1844. Su correspondiente lección de cátedra está redactada en lengua latina, según el reglamento entonces en vigor,⁴ y se conserva en el Archivo General de la Administración del Estado con el siguiente título: *Oratio in matritensi gymnasio, ad cathedram Litteraturae latinae obtinendam, habita ab Alfredo Adolpho Camus, eiusdem universitatis professore*.

El ejercicio concreto de la oposición tuvo lugar “Ad VI Id. Maias” (es decir, “el sexto día antes de las idus de mayo”), como aparece fechado al final del manuscrito por el mismo opositor. Por tanto, la celebración se llevó a cabo el 9 de mayo de 1848.⁵ El texto de la *Oratio* consta de 9 páginas en total y presenta la siguiente estructura:

³ Así puede leerse en la comunicación pública que con fecha del 7 de mayo de 1848 aparece en el *Diario oficial de avisos de Madrid*, núm. 190, lunes 8 de mayo de 1848, p. 1.

⁴ Esto lo especifica el artículo 130 del “Reglamento para la ejecución del plan de estudios decretado por S.M. en 8 de julio de 1847”, recogido y transcrito por Martínez Neira 2014, p. 32, donde se establece lo siguiente, en lo que respecta al primer ejercicio: “El primero consistirá en un discurso, cuya lectura no deberá pasar de tres cuartos de hora ni bajar de media, escrito en latín cuando la oposición sea para cátedra de teología, derecho romano o lengua latina”.

⁵ Como consta en el comunicado para la realización del primer ejercicio: “Junta censora de las oposiciones á las cátedras de literatura latina, vacantes en las universidades de Madrid y Oviedo. De acuerdo de la misma se cita á los señores don Felix Pérez y don Alfredo Adolfo Camús para que en el día de hoy á las dos de la tarde, se presenten á verificar el primer ejercicio, en la inteligencia de que si no se presentan media hora después de la señalada, se entenderá que renuncian al concurso. Madrid 9 de mayo de 1848 – El

PÁGINA DE PORTADA, CON EL TÍTULO (p. 1r)

CITAS INICIALES:

Una latina de Scioppius (p. 1v)

Nueva cita, en griego, inspirada en la *Vida de Homero* atribuida a Plutarco (p. 2r)

EXORDIO DE LA *ORATIO*, CON SU CORRESPONDIENTE *CAPTATIO BENEVOLENTIAE* DIRIGIDA AL TRIBUNAL (pp. 2r-4r)

EXPOSICIÓN, CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO SOBRE LA VIDA Y OBRA DE SILIO ITÁLICO (pp. 4r-8v)

Pequeña introducción (p. 4r)

Vida de Silio Itálico (pp. 4v-5v)

Exposición y crítica de sus obras (pp. 5v-8v)

PERORACIÓN, DONDE EL OPOSITOR HABLA ACERCA DE SÍ MISMO (pp. 8v-9v)⁶

Por lo que podemos observar, la *Oratio* sigue prácticamente el esquema clásico de un discurso (Exordio, Exposición o Narración, Argumentación y Peroración o Epílogo), si bien, en este caso, faltaría la parte correspondiente a la Argumentación (salvo que considerásemos la última parte de la Exposición, es decir, los méritos del autor latino, en calidad de tal), dado que, en principio, no hay pruebas que confirmar. Como puede verse, hemos colocado en un apartado propio las dos citas iniciales, pues ambas tienen un valor específico a la hora de comprender ciertos aspectos del pensamiento de Camús. La estructura de la *Oratio* muestra, asimismo, el buen conocimiento que tenía de la materia oratoria.

II. LAS DOS CITAS INICIALES

El manuscrito cuenta con dos citas iniciales, una escrita en latín y otra en griego, que resultan muy interesantes por la información que puede inferirse de ellas acerca de la idiosincrasia del opositor. En el verso de la primera página aparece la cita en latín:

Auctores et conditores Latinae linguae pro cuiusque aetate atque pretio legat, atque imitetur necesse est, qui turba literatorum eximi, et inter principes censeretur postulat. Sciopp. *Consult[at]io II De Scholar[um] et Studior[um] ratione*.⁷

vocal secretario – Doctor Ángel María Terradillos”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, núm. 193, jueves 11 de mayo de 1848, p. 1.

⁶ Camús 1848, pp. 1r-9v.

⁷ Camús 1848, p. 1v.

La cita puede traducirse como sigue:

Quien aspira a sobresalir entre la turba de los escritores y ser considerado entre los más excelsos, necesario es que lea e imite a los autores y fundadores de la lengua latina de acuerdo con la época y valor de cada cual.

Como vemos, el juicio preceptivo que presenta la lectura e imitación de la literatura latina a modo de remedio para escapar de la mediocridad le pertenece al erudito Gaspar Scioppius (1576-1649), quien, entre otras muchas facetas, fue un gran latinista (así lo demuestra su *Grammatica Philosophica*). Sin embargo, la cita en sí no es significativa tanto por su autor como por el libro del que en realidad fue tomada, una obra hoy prácticamente desconocida, pero interesante por su valor histórico: la *Compendiaria in Latium via* de Fray Vicente Navas (1726-1809),⁸ escrito de carácter bibliográfico que podríamos catalogar, *grosso modo*, como la primera literatura latina publicada en España.⁹ Es verdaderamente significativo que Camús tuviera tan presente este texto publicado en latín durante los tiempos de Carlos IV, y conocemos incluso el posible ejemplar concreto que utilizó.¹⁰ De hecho, consideramos que la *Compendiaria* fue la obra que inició a Camús en la disciplina conocida como *Latinae litterae* o *Historia Latinae linguae*, antes de que ésta pasara a reformularse, ya en una lengua moderna, como Historia de la Literatura latina. La *Compendiaria* le brindó, singularmente, el conocimiento de las más importantes obras de erudición latina que fueron impresas durante el siglo XVIII, y muy en especial las monografías de los tres autores que constituyen los pilares de esta erudición: la *Historia critica Latinae linguae* de J. G. Walchius, publicada en varios momentos de ese siglo desde su primera edición en 1716, los diferentes tomos dedicados igualmente a la *Historia Latinae linguae* de J. N.

⁸ González Emeritense 1792. El autor firma la obra con el pseudónimo de Casto González Emeritense.

⁹ García Jurado 2012.

¹⁰ En el Legado Camús conservado en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla tenemos un tomo (BH FLL 23955) donde aparece encuadernada esta obra tras la *Compendiaria in Graeciam via*, realizada por el mismo autor que hizo la obra latina y publicada también en 1782. De igual modo, hemos encontrado en la Biblioteca Estatal de Baviera (Philol. 317c) otra *Compendiaria in Latium via*, esta vez encuadernada en solitario, que lleva el ex libris manuscrito de Camús.

Funccius,¹¹ publicados entre 1723 y 1744, y la *Bibliotheca Latina* de J. A. Fabricius, cuya edición más relevante es la corregida por Ernesti en 1773. Uno de los empeños de Camús consistirá en que tales monumentos eruditos no queden olvidados en el nuevo siglo y él mismo, como veremos más adelante, hará un uso casi literal de lo que Funcio cuenta acerca de Silio Itálico.

En la siguiente página del ejercicio de cátedra, antes de que comience el discurso como tal, encontramos una nueva cita, escrita en griego: Τὴν μοῦσαν παρακαλῶ, ἵνα τῶν λεγομένων παραστήσῃ· εἰ δὲ τῇ μεγαλοφωνίᾳ οὐ πάντας ὑπεραίρω, ἀλλὰ γέ ἐν τοῖς διανοήμασι τὴν ἴσῃν τοῖς λόγοις ἰσχὺν ἢ λέξις ἐπιδείκνυται.¹²

En este caso, no encontramos referencia alguna al texto del que haya podido tomarse. Podemos traducir la cita de la siguiente manera: “Invoco a la musa, para que inspire mis palabras: si bien no supero a todos en grandilocuencia, sin embargo, la expresión muestra en los pensamientos la misma fuerza que las palabras”.

En realidad, si hubiéramos transcrito la cita tal como aparece manuscrita en el discurso, habríamos observado dos errores en la acentuación: γέ ἐν τοῖς y ἢ λέξις. El primer error supone mucho más que un mero *lapsus* de acentuación, pues invita a pensar que el innecesario acento agudo que vemos en la preposición ἐν es la huella de una partícula enclítica que ahora no aparece, bien por haberla omitido al copiar el texto, bien porque Camús habría rehecho un texto griego previo eliminando la partícula de manera consciente. Esta sospecha nos llevó a hacer búsquedas no ya a partir de la cita completa, sino de sintagmas escogidos. Gracias a esto logramos dar con el texto que ha servido de fuente, un pasaje de la obra *Sobre la vida y la poesía de Homero*, atribuida a Plutarco: τίς μᾶλλον Ὅμηρου ἐν τῇ δυνάμει ταύτῃ καθέστηκεν; ὅς τῇ τε μεγαλοφωνίᾳ πάντας ὑπεραίρει, ἐν τε τοῖς διανοήμασι τὴν ἴσῃν τοῖς λόγοις ἰσχὺν ἐπιδείκνυται.¹³ Reproducimos la versión española de Ramos Jurado: “¿quién más que Homero destaca en este ámbito, él, que aventaja a todos no sólo en la sublimidad de lenguaje sino que incluso en sus pensamientos muestra una fuerza equivalente a su dicción?”¹⁴

¹¹ Recurriríamos, en adelante, a la versión hispanizada de su nombre: Funcio.

¹² Camús 1848, p. 2r.

¹³ Plu., *Vit.Hom.*, 161. Seguimos la edición crítica de Hillgruber 1999.

¹⁴ Ramos Jurado 1989, p. 46.

De esta forma, observamos cómo, en efecto, el texto original ha sido modificado de manera significativa, bien por añadidura de unas palabras previas, bien por modificación y supresión de otras. Destacamos con negritas lo que Camús añadió o alteró:¹⁵

CAMÚS

**Τὴν μοῦσαν παρακαλῶ, ἵνα τῶν λεγομένων
παραστήσῃ· εἰ δὲ τῇ μεγαλοφωνίᾳ οὐ πάντας
ὑπεραίρω, ἀλλὰ γέ ἐν τοῖς διανοήμασι τὴν
ἴσῃν τοῖς λόγοις ἰσχὺν ἢ λέξις ἐπιδείκνυται**

PSEUDO-PLUTARCO

ὅς τῇ τε μεγαλοφωνίᾳ πάντας ὑπεραίρει,
ἔν τε τοῖς διανοήμασι τὴν ἴσῃν τοῖς λόγοις
ἰσχὺν ἐπιδείκνυται

Camús introduce una oración condicional (εἰ δὲ, con sentido concessivo) además de la negación (οὐ), cambia de tercera a primera persona el verbo ὑπεραίρειν, mientras que en la segunda proposición, en lugar de alterar la persona del verbo correspondiente, introduce como nuevo sujeto el sintagma ἢ λέξις. Por lo tanto, la cita es el resultado de la refección de un texto tomado de una de las antiguas vidas de Homero. Resulta significativo que las palabras griegas que este catedrático utiliza al inicio de su discurso, aplicadas a sí mismo, provengan de un juicio sobre las facultades retóricas del autor al que, no en vano, el propio Camús había dedicado unos estudios tres años antes en relación con la revolucionaria visión que del poeta se nos ofrece en la *Ciencia nueva* de Giambattista Vico, precursora de las tesis de Friedrich August Wolf acerca de la cuestión homérica.¹⁶ Vico había leído dicho tratado sobre el poeta antiguo, y hasta lo cita al comienzo de su libro III de la *Ciencia nueva*, dedicado a la “Búsqueda del verdadero Homero”; es allí cuando, acerca de Plutarco, dice “que escribió un libro entero sobre este asunto” relativo a la “sublime sabiduría profunda” del poeta griego.¹⁷ Esta cita griega se refiere a la fundación mítica de la retórica por parte de Homero, donde la fuerza de su expresión sería directamente equiparable a la del contenido de sus palabras. El asunto tiene que ver con la transcendental cuestión de la sabiduría poética, previa a cualquier conocimiento reglamentado, a la que Vico recurre en especial cuando habla de Homero. Por ello, no descartamos que Camús diera con el pasaje griego durante el tiempo en

¹⁵ El pasaje no presenta problemas textuales ni variantes, según hemos comprobado en la edición de Hillgruber 1999, p. 348.

¹⁶ Camús 1845.

¹⁷ Vico 1984, p. 125.

que se había dedicado a su estudio sobre Vico. Al rehacer la cita, Camús se la aplica a sí mismo, pero no por ello deja de pensar en el gran poeta griego. Por lo tanto, es posible que bajo tales asertos indirectos en torno a Homero pueda estar la impronta nada menos que de Vico cuando escribe acerca de la filosofía poética.

III. EL EXORDIO

Entrando ya en el ejercicio de cátedra propiamente dicho, el exordio¹⁸ está basado en un famoso discurso de elogio a las letras, escrito por el humanista francés Marc-Antoine Muret o, en su versión latinizada, Muretus (1526-1585): *De laudibus lit[t]erarum. Oratio II. Habita Venetiis mense Octobri anno MDLIV.*¹⁹ Mureto²⁰ fue el último gran escritor que terció en la polémica del ciceronianismo, si bien desde el bando de los autores críticos con respecto al servil cultivo del estilo de Cicerón como modelo de latinidad, es decir, desde el lado abanderado por Erasmo de Rotterdam en su tratado *El ciceroniano*.²¹ La primera frase del discurso bien vale como ejemplo de la reelaboración que lleva a cabo Camús. Las negritas son nuestras e indican las diferencias entre ambos textos:

Quae singula hominibus ad dicendum accedentibus timorem facere consueverunt, **patres amplissimi vosque ceteri cives ornatissimi**, ea mihi sese hodierno die obiiciunt **universa**. **Sive** enim loci amplitudo afferre perturbationis aliquid potest, **Venetiis dicimus: sive** audientium dignitas, magna lectissimorum hominum adstante frequentia **dicimus: [...]**²²

Universa, quae hominibus ad dicendum accedentibus timorem **incutere fuerint solita**, **Iudices amplissimi**, ea mihi sese hodierno die **maximopere** obiiciunt. **Si** enim loci amplitudo afferre perturbationis aliquid potest, **Matriti dico: si** audientium dignitas, magna lectissimorum hominum adstante frequentia dico: [...]²³

Camús manipula el texto original desplazando *universa* al comienzo absoluto de la frase, mientras que en Mureto esta palabra aparece preci-

¹⁸ Camús 1848, pp. 2r-3r.

¹⁹ Utilizamos una versión electrónica del texto de Mureto (Mureto s. f.).

²⁰ Empleamos la versión hispanizada de su nombre.

²¹ Contamos con la traducción de Mañas Núñez 2009.

²² Mureto s. f.

²³ Camús 1848, p. 2r.

samente al final. El primero cambia, naturalmente, en la localización del discurso, la ciudad de Venecia por la de Madrid. Esta traslación no deja de tener cierto carácter simbólico, al darle al ejercicio de la oposición un cierto aire de academia humanística del Renacimiento. Asimismo, Camús no recurre al plural mayestático (*dicimus*), sino al mero singular (*dico*), y en lugar de la conjunción *sive* emplea *si*. Vamos a cotejar el uso concreto que hace del discurso en cuestión. Señalamos en cursiva los textos coincidentes con los de Mureto:

CAMÚS 1848

[p. 2r] *Universa, quae hominibus ad dicendum accedentibus timorem incutere fuerint solita, Iudices amplissimi, ea mihi sese hodierno die maxime obiciunt. Si enim loci amplitudo afferre perturbationis aliquid potest, Matriti dico: si audientium dignitas, magna lectissimorum hominum adstante frequentia dico:*

si ipsa orationis dicendique conditio, ita dico, ut sit mihi eodem tempore de ingenio, de doctrina, de gloria, ornamentisque omnibus in hoc litterarum latinarum scientiae certamine periclitandum. Matriti dicere, si quisquam est, qui parum putet, eum necesse est in maximarum, earundemque toto orbe notissimarum rerum ignorance versari.

Ecquis enim est hodie tam inaccessus, tam ab omni hominum consortio remotus in terris locus, quo non huius praetantissimi oppidi, aulaeque regiae matritensis fama pervaserit? Quis populus, quae gens, quae hominum natio,

quam non iam pridem florentissimum Hispaniae regnum non gloria modo, et splendore, sed etiam admiratione litterarum compleverit? Haec tam valida firmamenta, ornaeque, necnon hoc virtutum omnium, et laudandarum litterarum praeclarissima lumina hispana intuens, non possum non in mea [p. 2v] mediocritate commoveri.

Quid mirum! Et si eloquentissimos olim viros accepimus, cum ad dicendum venissent, unius sapientis aspectu ita conturbatos fuisse, ut obmutescerent, quid mihi tandem animi esse oportet, qui neque comparandus cum illis omnino sum, et apud vos dico, Doctores clarissimi, ad quod cum oculorum

MURETO 1554

Quae singula hominibus ad dicendum accedentibus timorem facere consueverunt, patres amplissimi vosque ceteri cives ornatissimi, ea mihi sese hodierno die obiciunt universa. Sive enim loci amplitudo afferre perturbationis aliquid potest, Venetiis dicimus: sive audientium dignitas, magna lectissimorum hominum adstante frequentia dicimus:

sive ipsa orationis materia dicendique conditio ita dicimus, ut sit nobis eodem tempore de ingenio, de doctrina, de gloria ornamentisque omnibus in hoc litterarum certamine periclitandum. Venetiis dicere, si quisquam est, qui parum putet eum necesse est in maximarum earundemque toto orbe notissimarum rerum ignorance versari.

Ecquis enim est hodie tan inaccessus, tam ab omni hominum consortio remotus in terris locus, quo non huius praetantissimae civitatis fama pervaserit? Quis populus, quae gens, quae hominum natio vel tam immanis atque barbara vel tam exulta disciplinis atque artibus,

quam non iam pridem florentissima Venetorum Respublica non gloria modo et splendore nominis sui, verum etiam admiratione compleverit? Haec vero firmamenta Reipublicae, haec ornamenta Italiae, haec virtutum omnium laudandarum[que] artium praeclarissima lumina intuentem, non commoveri, tantum id quidem est, ut, non dicam in meam hanc mediocritatem ingenii, sed vix in quemquam hominem, qui ceterorum de se iudicia extimescat, cadere posse videatur.

Etenim si eloquentissimos olim viros accepimus, cum ad dicendum venissent, unius Principis aspectu ita conturbatos fuisse, ut obmutescerent: quid mihi tandem animi esse oportet, qui neque comparandus cum illis omnino sum, et apud vos dico, Senatores amplissimi, ad quod cum oculorum

lorum aciem converto, totidem mihi consessum sapientissimorum videor intueri?

Nequidem ad ullam *excusationem* mihi *confugere* licet. *Caeteri* vero, *cum tenuitatis suae conscii essent, tamen, vel necessitate, vel officio impulsos, sive amicorum precibus, sive tempore aliquo adductos, dicendi munus non tam appetivisse, quam detrectare non potuisse, dicant: quam totam rationem mihi hodierno die ipsa oppositionis natura, conditioque praeccludit.*

Non enim detrectans, sed ultro mihi deposcens, non alienis precibus impulsus, sed vestra maxima benignitate ad hanc dicendi provinciam adventari.

Equidem, cum et ab ineunte aetate, tum domesticis excitatus exemplis, tum ipsa hortante natura, litterarum studia coluerim, et uti per aetatem licuit, aliis ea tradere ingressus, quatuordecim iam annos in hac dicendi, ac docendi exercitatione consumerim; tamen superiora illa considerans, ita commovebar animo, facile ut hoc potuerim abstinere consilio, nisi me huc summa de vestra singulari humanitate, concepta spes, et magna quaedam approbandae vobis, si minus eruditionis, at certe bonae voluntatis meae cupiditas impulsisset.*

– His positis, non consuetudine modo, sed quid ita verum iudicem, mihi breviter exponenti, *quantum non ornamenti solum, verum etiam praesidii litterarum latinarum scientia bene temperatis civitatibus afferat,*

converto aciem, totidem mihi consessum Principum videor intueri?

Ac ceteri quidem saepe ad eam *excusationem* confugiunt, ut se, *cum tenuitatis suae conscii essent, tamen vel necessitate vel officio impulsos, vel amicorum sive precibus sive tempore aliquo adductos, dicendi munus non tam appetivisse quam detrectare non potuisse dicant; quam totam rationem nobis hodierno die ipsa rei natura conditioque praeccludit.*

Non enim detrectantes, sed ultro nobis deposcentes hanc dicendi provinciam, ad eam non alienis precibus impulsus, sed vestra incredibili benignitate admissi sumus: ut, si minus ex aliqua parte nostra vobis approbata fuerit industria, causa nulla sit, quin omnes accusandam potius nostram temeritatem quam imbecillitatem sublevandam putent.

Equidem cum et ab ineunte aetate, tum domesticis excitatus exemplis, tum ipsa hortante natura, honestarum artium studia coluerim, et ubi primum per aetatem licuit, quae mihi meo [123] ipse labore pepereram, aliis tradere ingressus, novem prope iam annos in hac dicendi et docendi exercitatione consumerim; tamen superiora illa considerans ita commovebar animo, facile ut hoc potuerim abstinere consilio, nisi me huc summa de vestra singulari humanitate concepta spes et magna quaedam approbandae vobis si minus eruditionis, at certe voluntatis meae cupiditas impulsisset.

Ac mihi quidem et cuius rei causa in hunc locum adscenderim, et ad quos verba facturus sim, cogitanti, prorsus ita videtur: nullo in argumento meam commodius orationem posse versari, quam si, litterarum disciplina quantum non ornamenti solum, verum etiam praesidii bene temperatis civitatibus afferat, tum adhibitis rationibus, tum etiam exemplis atque ex veteribus seculis repetita memoria exponam: minime id quidem, quo vos, tales viros, commonefaciam, excellentibus a natura ingeniis praeditos, eruditos a studiis liberalium doctrinarum, a diuturno assiduoque magnarum rerum usu peritos; sed quia libenter facio, ut, quarum artium percepta scientia unumquemque vestrum vehementer affici constat, earum animos vestros iucunda commemoratione delectem.

Quae cum ita se habeant, mihi quae ipsa per se delectae ad dicendum materiae dignitas satis magnam

* Reproducimos el subrayado que aparece en el manuscrito.

exigui temporis attentionem ne denegatis. Magnam omnino vim, magnumque momentum positum esse in [p. 3r] litteris, vos non latet.

Nam cum felicitas publica, ad quam humana omnia referenda sunt, e singulorum civium felicitate constat: singulorum autem felicitas in exercenda, exercendaque virtute praecipue sita sit: et ad perfectam virtutem consequendam necessariam quandam praecursionem adhibeant litterae: illud profecto consequitur, ut nisi in qua litterarum cultura vigeat, florere omnino civitas nulla possit. Ponamus nobis ante oculos omnes aetatis humanae partes, omnem publicorum temporum varietatem, omnes instituendae vitae rationes, et vias animo, et cogitatione percurramus: nullam omnino reperiemus, quae nos ita litterarum auxilio indigeat, ut eas, si quis sustulerit, solem ipsum de mundo sustulisse videatur.

audientiam factura videatur: tamen magis consuetudine, quam quod ita necessarium iudicem, petam a vobis, ut mihi, res pulcerrimas brevi oratione comprehendere meditati,

exigui temporis attentionem ne denegatis. Magna omnino vis magnumque momentum positum est in litteris, viri amplissimi, ad conservandas bonisque cumulandas omnibus civitates.

Nam cum felicitas publica, ad quam humana omnia referenda sunt, e singulorum civium felicitate constat; singulorum autem felicitas in excolenda exercendaque virtute praecipue sita sit; et ad perfectam virtutem consequendam, necessariam quandam praecursionem adhibeant litterae: illud profecto consequitur, ut, nisi in qua lit[t]erarum cultura vigeat, florere absolute civitas nulla possit. Ponite vobis ante oculos omnes aetatis humanae partes; omnem publicorum temporum varietatem; omnes instituendae vitae rationes et vias animo et cogitatione percurrite: nullam omnino reperietis, quae non ita lit[t]erarum auxilio indigeat, ut, eas si quis sustulerit, solem ipsum [124] de mundo sustulisse videatur.

Hasta aquí llegan los paralelismos. Los dos párrafos finales del exordio, relativos a la lengua latina y al humanismo, ya no siguen a Mureto y no hemos logrado determinar la fuente:

Quid tantum? Litterarum siquidem scientia, linguaeque ipsae usque ad altissima ascendunt, penetralia cordi perscrutantur, et ad lucem quasi in speculo referunt: linguae, ipsius Creatoris attributa, iussaue, totius creationis leges, necnon, et hominum gesta, affectus, artes, scientias depingunt, eloquuntur: stilo nunc aureo, nunc vindice,²⁴ et ferro in historia inscribunt: linguarum, litteraruque scientiae vincula, eiusdem gentis omnes familias, omnium gentium cives claris connectunt nexibus: cum innumeris beneficiis in unum populum eos consociant. Quis litterarum tam utilem culturam eloquentia satis luculentâ, laudibus extollere, aequare possit? -Unde in novo nostrarum rerum cursu, litterarum Studio, improbo labori, et propagationis per omnes regni partes omnibus potestatibus, et scientiarum sacerdotibus maxima, et prudentissima cura incumbitur, et est armis, et castris incumbendum.

At litterarum latinarum scientia, nostra fecunda mater, omnium hispanorum studia provocat, conatus, labores, qui, et in ea imbuantur pueri, et patres inde hauriant et sermonis ornatum, et fluenta eloquentia, et prop[r]ii idiomatis scien-

²⁴ Posiblemente inspirado en Ov., *Met.*, 1, 89-90, ed. 2002: “Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo, / sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat”.

tiam; denique illam fraternitatem adhuc meditantī superstitem galici, itali, caeterorumque populorum moribus excultorum, quibuscum, tot, et tanta communia, et ut ita dicam, germana nobis sunt. Romae siquidem litteratura, ut ipsa Urbs, subjugavit populos, ipsius diu dominata est: postea, fidem apud illos sparsit, nos ipsos, totumque orbem illuminavit. Quid magis dicam? Divina illa litteratura, magis quam populus, qui eam creavit, et sicut religio christiana, quae illa usa est, vivit adhuc, viget et loquitur: fructibus uberrimis datat, ornatque omnes gentes, artes, scientias, quae ex illa, et graeco fonte derivant voces doctrinae sacras, verba viva, ita, ut populus, qui illam non colit, rudis, ignarus, a gentibus excultis abhorrens merito habeatur. Quid enim se nobis hispanis fieret, quid sentirent vicini populi, si illam praeclaram, quae nos genuit, non ut matrem revereremur? Si istam omnium potissimam, quae ornat regnum quodvis, scientiam aspernaremur? Si non omni ope, curaque amplexam teneremus? Proh dolor! Forum taceret, silerent musae, nulli expurgerent medici, nulli doctores, nulla industria: squalerent artes, rediret barbaries, clauderetur iter commercio, periretque tandem ramus hispanus olim tan ferax in solitudine suā, quam incuria, et segnicies illi procreassent. Sed avertat Deus: vigilant rectores, insonatque latinarum litterarum tuba: loquantur igitur hoc oppositionis exercitia, in quibus est nobis exponenda, et propugnanda insequens quaestio [...]²⁵

El exordio del discurso no supone más que una emotiva *captatio benevolentiae* ante el severo tribunal de la oposición a cátedra, pero también tiene, como hemos señalado más arriba, cierto carácter simbólico al servirse de un texto del humanismo renacentista. En cualquier caso, el uso que Camús hace de Mureto es un curioso y raro ejemplo de reutilización de una pieza oratoria humanística en el alejado contexto académico madrileño del siglo XIX, justo en el momento en que el término “Renacimiento” se está acuñando para la historiografía gracias a autores como Jules Michelet y Jacob Burckhardt, a cuyos imaginarios renacentistas Camús era especialmente receptivo. De manera más concreta, el hecho de que el autor elegido haya sido Mureto tiene un valor en sí mismo, dado que este humanista fue el último gran autor que terció en la polémica del ciceronianismo y se opuso a seguir a Cicerón como modelo de latinidad. Camús se sintió siempre muy interesado tanto por esta polémica humanista como por la figura de Erasmo. En los programas de curso que luego desarrolla para la enseñanza de la literatura latina este asunto ocupa un lugar propio, y consideramos que algo de este interés debió de calar en su discípulo (no oficial) Menéndez Pelayo cuando compuso sus apuntes sobre el ciceronianismo en España.

²⁵ Camús 1848, pp. 3r-4r.

IV. EXPOSICIÓN. LA LECCIÓN SOBRE SILIO ITÁLICO

Esta parte del discurso presenta el desarrollo del tema que le tocó a Camús en suerte, es decir, la vida y obra del escritor Silio Itálico. Inicia con una breve *captatio benevolentiae*:

“Operum C. Silii Italici expositio et critica”

Nec enim thema hoc, quod ad nostras oppositiones elegistis, Iudices ornatissimi, ex illis communibus est, quibus frigescat animus, mens torpeat sub levissimarum causarum luxuriante pondere fatiscat. In gravissimae discussionem quaestionis nos adduxistis. Faxit Deus, adimpletis muneris vobis ne displiceat.²⁶

Por lo demás, su exposición responde a las convenciones historiográficas de la época, comenzando por la manida cuestión nacional acerca de si Silio Itálico era o no hispano. Si bien no se conoce el lugar de nacimiento,²⁷ el *cognomen* “Itálico” hizo que algunos autores renacentistas lo consideraran oriundo de la hispana Itálica (Sevilla), y que el poeta Rodrigo Caro convirtiera esta atribución en asunto literario gracias a su oda dedicada a las ruinas de Itálica. En un alarde de tópico patriotismo, Camús empieza defendiendo el carácter hispano del escritor y no duda en criticar al erudito germano Funcio y a otros extranjeros por negar este origen, hecho que Camús atribuye a la envidia que tales eruditos sienten ante los hispanos. La actitud, especialmente el supuesto de que los extranjeros se sienten envidiosos de España, nos recuerda a los polemistas del siglo XVIII, particularmente en torno a la cuestión suscitada por Nicolas Masson de Morvilliers (1740-1789) en su artículo sobre España dentro de la *Enciclopedia Metódica* (1782), acerca de lo que había aportado dicho país al mundo. Subyace aquí otro de los mitos más fructíferos, el de los esencialismos patrios, luego reconvertido en el mito de los nacionalismos a lo largo del siglo XIX. Séneca o Lucano fueron los autores latinos que más atención recibieron por parte de este tipo de elocuencia patriótica.²⁸ Sin embargo, tal circunstancia, es decir, el hecho de que Funcio niegue a Silio Itálico su supuesta ascendencia hispana, no

²⁶ Camús 1848, p. 4r.

²⁷ Para un estado actual de los estudios sobre Silio Itálico es útil la introducción de Villalba Álvarez a *La Guerra Púnica*, 2005, pp. 39-40.

²⁸ Sobre el nacionalismo español a lo largo del siglo XIX, véase Álvarez Junco 2007.

obsta para que nuestro profesor construya su texto a partir de aquél, si bien hace que los gentilicios *Hispanus* y *Baeticus* precedan al nombre del poeta latino. Las cursivas en el texto de Camús indican las partes coincidentes con Funcio:

CAMÚS 1848, p. 4r

Hispanus et Baeticus *Caius Silius Italicus*, vir consularis, orator et poeta, quamquam de senescente romanae litteraturae aetate, fuit *clarissimus*, et ex antiqua *Siliorum gente oriundus*, attamen marburgensis Funcius, et alii alieni, hispanorum ingenio invidi, *Silium nostrum romanum ergo non hispanum natione fuisse*, omni asseveratione affirmant. Et errant, inquit Cellarius,* *mea quidem sententia longe, qui Italici cognomen ab Italica Hispaniae Baeticae; aut a Cornificis, Italiae in Pelignis urbe deducunt, quae sociali bello, velut Italiae caput, Italica nominata est. Mallem ergo Italici cognomen Silii ex quocumque alio casu et ipsa regione, quam oppido ejus natali quodam deducere: quemadmodum Italici sunt Itali genere, in provinciis negotiantes, vel etiam sede ibi fixa commorantes. Sed obstat Martialis:*

*Perpetui nunquam moritura volumina Sili
qui legis et Latia carmina digna toga, &.*

*Nam et illa nobis nostraque virtute sunt omnino digna, quae ex nobismetipsis promanarunt: inde sequitur manifeste,** carmina Silii esse alicujus peregrini, et digna ut in ipso Latio essent nata. Digna inquam sunt ejus Latia toga et maiestate Romani oratoris atque consulis.*

FUNCIO 1736, pp. 185-186

Caius Silius Italicus, vir consularis, orator et poeta clarissimus, ex antiqua Siliorum gente oriundus. Filius fortassis erat C. Silii illius proximo ante obitum Augusti anno ab V.C.DCCLXV. post Christum natum XV. tertium consulis. Romanus ergo, non Hispanus natione fuit. Et errant, mea quidem sententia longe, qui Italici cognomen ab Italica Hispaniae Baeticae; aut a Cornificio, Italiae in Pelignis urbe deducunt, quae sociali bello, velut Italiae caput, Italica nominata est. Mallem ergo Italici cognomen Silii cum Cellario ex quocumque alio casi et ipsa regione, quam oppido ejus natali quodam deducere: quemadmodum Spartiano Italici sunt Itali genere, in provinciis negotiantes; vel etiam sede ibi fixa commorantes. Nec obstat Martialis:

*Perpetui nunquam moritura volumina Sili
Qui legis et Latia carmina digna toga, etc.*

Nam et illa nobis nostraque virtute sunt omnino digna, quae ex nobismetipsis promanarunt: nec inde sequitur ullo modo, carmina Silii esse alicuius peregrini, et digna ut in ipso Latio essent nata. Digna inquam sunt ejus Latia toga et maiestate Romani oratoris atque consulis.

* Christophorus Cellarius (1638-1707, en alemán: Cristoph Keller) fue un historiador alemán y profesor de Retórica e Historia en la Universidad de Halle. Es fundamentalmente conocido por introducir la división clásica de las edades de la Historia: Antigua, Media y Moderna. La introducción de este nombre en el texto de Camús responde a la nota a pie de página que encontramos en Funcio 1736, p. 185, n. i: "Quod Cellarius quoque demonstravit in vita Silii, eius editioni praemissa [...]". Cellarius había publicado en 1695 su edición de la obra de Silio Itálico: *De bello Punico secundo libri XVII*, Lipsiae, 1695.

** Es importante ver que aquí Camús invierte el sentido del texto de Funcio: "Nec inde sequitur ullo".

Intenta Camús con un éxito relativo que el sentido del texto de Funcio se invierta a favor de la hispanidad de Silio Itálico. Donde Funcio dice "Nec" Camús escribe "Sed", o bien suprime la conjunción. Como señalamos, la crítica a Funcio no obsta para que luego lleve a cabo una copia

casi literal de lo que había escrito este erudito alemán²⁹ con respecto al autor latino. De hecho, la referencia al periodo “senescente” (equivalente a lo que otros autores consideran como la “Edad de plata”³⁰) de la literatura romana ya supone, de por sí, una cita implícita a la obra del escritor germano, dado que éste había sentado las bases de la periodización de la literatura latina a partir del carácter biológico tomado de las diferentes etapas de la vida humana.³¹

- De origine et pueritia Latinae linguae
- De adolescentia Latinae linguae
- De virili aetate
- De imminente senectute
- De vegeta senectute

Éste es el esquema cronológico que Camús siguió después en sus explicaciones docentes, tal como podemos colegir por sus programas de curso. Así organiza su explicación acerca de Silio Itálico:

De vita (Camús 1848, pp. 4r-5v)

Se copia el texto de Funcio (1736, pp. 185-189)

²⁹ Funcio 1736, pp. 185-195.

³⁰ Acerca de la periodización de la literatura latina y la diferenciación historiográfica entre una Edad de oro y una Edad de plata, véase Ax 2006.

³¹ Esta periodización en cinco etapas condiciona el reparto de la obra de Funcio, de acuerdo con los siguientes volúmenes:

De origine et pueritia Latinae linguae libri duo. Uterque secundum auctior longe et emendatior editus, Marburgo, 1735 (ambas partes se publicaron por primera vez en 1720).

De adolescentia Latinae linguae tractatus, quo iuuenilis et crescens eius in variis scientiis vigor et fata, inde a bello Punico usque ad Ciceronis aetatem, demonstratur, Marburgo, 1723.

De virili aetate Latinae linguae tractatus, maximus cum robore vigor et gloria sermones Romani, a temporibus L. Corn. Sullae et Ciceronis, ad Octaviani Caesaris Augusti obitum, demonstratur, Marburgo, 1727.

De virili aetate Latinae linguae pars altera, Marburgo, 1730.

De imminente Latinae linguae senectute tractatus quo decrescens Romani sermonis robur et fata ab excessu Caesaris Octaviani Augusti ad principatum usque Hadriani imperatoris describuntur, et notatu maxime digna historiae lit[t]erariae monumenta illustrantur, Marburgo, 1736.

De vegeta Latinae linguae senectute commentarius quo decrescens eius linguae dignitas atque fata, ab excessu Traiani, usque ad Principatum Honorii imperatoris, et Romam a Gothis anno post Christum natum CCCX expugnatam, describuntur, et notatu maxime digna historiae lit[t]erariae monumenta illustrantur, Marburgo, 1744.

Expositio critica operum (Camús 1848, pp. 5v-8v)

Se copia el texto de Funcio (1736, p. 191)

—Textos de Silio Itálico

Se inserta el *Introitum libri primi* (Camús 1848, pp. 6r-6v)

Se inserta inmediatamente después otro pasaje de Silio Itálico relativo a Viriato (Camús 1848, pp. 6v-7r) seguido de una frase de saludo al *flumen Baetis* (Camús 1848, p. 7r)

—Valoraciones críticas sobre el autor (Camús 1848, pp. 7r-8v)

Se continúa copiando el texto de Funcio (1736, pp. 191-195)

De esta forma, la copia del texto de Funcio será lo que básicamente articule la parte expositiva. Observamos que, en aras de conferir un cierto realce a un texto eminentemente filológico, en un momento dado, al comenzar la exposición crítica de las obras de Silio Itálico, Camús interrumpe la copia del texto de Funcio e introduce dos pasajes del *Bellum Punicum*. El primero³² concierne al introito de la obra³³ y es citado en comparación con los versos de la *Eneida* de Virgilio, en lo que no deja de ser otra de las cuestiones historiográficas fundamentales relativas a Silio Itálico: su comparación con el autor de la *Eneida*. El segundo pasaje³⁴ es el que Silio dedica al héroe lusitano Viriato, con lo que Camús aprovecha para pasar revista a las referencias que el poeta hace a los pueblos de la Hispania antigua. En afán de una mayor emotividad, tanto la referencia a Córdoba ([Sil., 3, 401:] *nec decus auriferae cessavit Corduba terrae*) como el último verso citado ([Sil., 3, 404:] *Palladio Baetes umbrato cornua ramo*) le permiten a Camús una evocación personal del río Guadalquivir, el antiguo Betis, como recuerdo de sus años de juventud vividos en Andalucía: “Salve, flumen Baetis, cujus clarissimas in laetis nostrae juventutis diebus potavimus aquas, terque, quaterque salve, carminibus Silii nostri in aeternum plauderis!”³⁵

Camús, si bien había nacido en París, estaba muy vinculado a la ciudad de Baena debido a su madre, estudió luego en Sevilla y Córdoba, en esta última ciudad comenzó sus actividades profesionales como periodista, traductor y profesor de Geografía en el Colegio de la Asunción. Tras la cita de los dos pasajes, Camús retorna al texto de Funcio para

³² Camús 1848, pp. 6r-6v.

³³ Sil., 1, 1-20, ed. 2005.

³⁴ Camús 1848, pp. 6v-7r. Sil., 3, 354-358; 364-365; 368-370; 391-393; 399-404.

³⁵ Camús 1848, p. 7r.

continuar copiándolo hasta poner el broche final a la exposición sobre el autor latino: “Hactenus de propositione quae nobis in sortem cecidit, dixi; nunc breviter de me loquar”.³⁶ Esta frase sirve, por tanto, de transición para pasar a la última parte de su discurso, la peroración, que tiene un carácter claramente personal.

V. PERORACIÓN

La *Peroratio*³⁷ responde perfectamente a la función conclusiva y de refuerzo emotivo que esta parte del discurso suele desempeñar. En la primera frase, el autor se remonta a los tiempos previos a la oposición en que tomó la trascendente decisión de optar por la cátedra: “Quum jam pridem, doctissimi Iudices, in hoc certamine disserere vires exercere mihi in mentem venit, magnum ac difficillimum opus me aggressurum sensi, et tanto muneri obeundo imparem existimavi”.³⁸

El concursante apela a continuación al buen juicio del severo tribunal que, sin duda, sabrá valorar sus méritos y esfuerzos. Entre tales méritos, destaca Camús el ejercicio de su magisterio en el campo de la Retórica y la Poética, así como la publicación de algunos manuales al respecto:

Ea procul dubio omni tempore fuit spes mea, neque ante oculos ponere a modestia alienum puto me, postquam a teneris unguiculis diversum litterarum genus excoluerim, cumque Rhetoricam atque Poesim exponenda munus in quibus nihil aut parum homo latinorum fontium experts proficisci potest, in Matritensi Universitate susceperim, meo muneri quum amplissime obeundo die nocteque incubuisse, variosque libros in lucem edidisse, qui cum adolescentium viribus studiorumque norma accommodati sint, inter utiles inscribi, atque in gynasiis deservire meruerunt. Ea de re vobis obsecro, Iudices amplissimi, ut, si quid non laude signum in mea oratione inveniatis, meae juventuti ac laboris amori indulgeatis.- Dixi.³⁹

Camús era el autor de tres manuales muy difundidos y fundamentales que se publicaron entre 1845 y 1847: *Principios de retórica y poética escritos por Francisco Sánchez* (1845), *Preceptistas latinos para el uso de*

³⁶ Camús 1848, p. 8v.

³⁷ Camús 1848, pp. 8v-9v.

³⁸ Camús 1848, p. 9r.

³⁹ Camús 1848, pp. 9r-9v.

las clases de retórica y poética (1846) y *Curso elemental de retórica y poética. Retórica de Hugo Blair. Poética de Sánchez* (1847). Si bien tales libros son compilaciones de obras ajenas, supieron conjugar el saber moderno (Sánchez Barbero y Hugh Blair) con el antiguo (Cicerón, Horacio, Quintiliano, Tácito y Séneca el Rétor) en lo que al conocimiento del buen gusto literario se refiere. Este ejercicio de síntesis queda singularmente representado en la oportuna elección de reproducir la moderna versión que el entonces conocido y popular Martínez de la Rosa había hecho de la *Poética* de Horacio.

VI. CONCLUSIONES

Con nuestro análisis de la *Oratio* de Camús hemos puesto en evidencia que estamos lejos de poder considerarla un texto original. El autor recurre básicamente a un discurso del humanista Mureto para construir su exordio y a la obra del erudito Funcio para la exposición del tema que le tocó. Los escasos textos originales que se encuentran en la *Oratio* incurren, asimismo, en tópicos como el elogio de la lengua latina en calidad de puntal de la civilización o la defensa del carácter hispano de Silio Itálico, propio de polémicas patrióticas del siglo XVIII. Curiosamente, uno de los aspectos más interesantes que brinda este discurso es la cita griega que nace de la manipulación de un texto previo tomado del tratado sobre Homero atribuido a Plutarco. A tenor de lo analizado, cabe trazar el siguiente esquema sinóptico donde podemos apreciar tanto las partes del discurso como sus deudas literarias:

CITAS INICIALES (Casto González Emeritense y Pseudo-Plutarco)

EXORDIO (Mureto)

EXPOSICIÓN (Funcio)

PERORACIÓN

De manera sucinta, podemos decir que tres importantes mitos presiden este discurso: el de la fundación de la Retórica por parte de Homero, probablemente a partir de la lectura que hace Vico del tratado sobre el poeta griego atribuido a Plutarco; el del Renacimiento como pervivencia de la Antigüedad, encarnado en la recreación del discurso de Mureto, y el mito patrio, apreciable en la defensa de la hispanidad de Silio Itálico.

La *Oratio* tiene un valor fundamentalmente histórico, pues ilustra bien cómo era el ejercicio para optar por una cátedra de Literatura latina y el contenido fundamentalmente retórico que presidía tal ejercicio.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes antiguas

- HILLGRUBER (ed.), *Die pseudoplutarchische Schrift. De Homero. Teil 2*, ed. Michael Hillgruber, Stuttgart und Leipzig, Teubner, 1999.
- OVIDIO, *Metamorfosis*, vol. I (libros I-V), texto revisado y trad. Antonio Ruiz de Elvira, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002 (5ª ed., 1ª reimp.).
- PSEUDO PLUTARCO, *Sobre la vida y la poesía de Homero*, intr., trad. y notas Enrique Ramos Jurado, Madrid, Gredos, 1989.
- SILIO ITALICO, *La Guerra Púnica*, trad. Joaquín Villalba Álvarez, Madrid, Akal, 2005.

Fuentes modernas

- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2007 (10 ed.).
- AX, Wolfram, “*Quattuor Linguae Latinae Aetates*. Neue Forschungen zur Geschichte der Begriffe «Goldene» und «Silberne» Latinität”, *Text und Stil. Studien zur antiken Literatur und deren Rezeption*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2006, pp. 111-130 (publicado previamente en *Hermes*, 124. Bd., H. 2, 1996, pp. 220-240).
- CAMÚS, Alfredo Adolfo, “Homero y la Ciencia Nueva”, en *El Siglo Pintoresco*, t. I, Madrid, Establecimiento de grabado e imprenta de D. Vicente Castelló, 1845, pp. 49-54, y t. III, pp. 97-103.
- CAMÚS, Alfredo Adolfo, *Oratio in matritensi gymnasio, ad cathedram Litteraturae Latinae obtinendam, habita ab Alfredo Adolpho Camus, eiusdem universitatis professore*, Archivo General de la Administración del Estado IDD (05)001.019 (Expedientes personales de docentes universitarios 1850-1923), caja 31/15466, exp. 253-40: Expediente personal de Alfredo Adolfo Camús y Cardero, 1848.
- FUNCCIUS, Johann Nicolaus, *De imminente Latinae linguae senectute tractatus quo decrescens Romani sermonis robur et fata ab excessu Caesaris Octaviani Augusti ad principatum usque Hadriani imperatoris describuntur, et notatu maxime digna historiae literariae monumenta illustrantur*, Marburgo, ex Officina Philippi Casimiri Mulleri, 1736.

- GARCÍA JURADO, Francisco, “La efímera existencia de la *Historia Latinae linguae* en España: Casto González Emeritense y el absolutismo ilustrado de Carlos IV”, *Estudios clásicos*, 141, 2012, pp. 93-123.
- GARCÍA JURADO, Francisco, “La *Guía del perfecto latino* (1848) de Luis de Mata i Araujo, o la derrota del Humanismo en España”, *Cuadernos de Filología Clásica (Lat)*, 33, 2013, pp. 127-160.
- GONZÁLEZ EMERITENSE, Casto, *Compendiaria via in Latium sive praestatorum linguae Latinae scriptorum notitia ad usum hispanae iuventutis*, Madrid, Ex typographia regia, 1792.
- MARTÍNEZ NEIRA, Manuel, *La regulación de las oposiciones a Cátedras universitarias: 1845-1931*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 2014.
- MURETO, Marco Antonio, “De laudibus lit[t]erarum. Oratio II. Habita Venetiis mense octobri anno MDLIV”, en Marci Antonii Mureti, *Orationes. Volumen primum*, versión electrónica preparada por el Institute for Latin Studies de la Universidad de Kentucky, s. f., <https://daedalus.umkc.edu/sandbox/colloquia/orationes/page.3.a.php> (12/12/2018).
- ROTTERDAM, Erasmo de, *El ciceroniano*, trad. Manuel Mañas Núñez, Madrid, Akal, 2009.
- VICO, Giambattista, *Principios de ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones, en esta tercera edición corregida, aclarada y notablemente ampliada por el mismo autor (1744)*, vol. II, trad. J. M. Bermudo y Asumpta Camps, Barcelona, Orbis, 1984.

* * *

FRANCISCO GARCÍA-JURADO es catedrático de Filología latina en la Universidad Complutense, autor de doscientas monografías, entre artículos y libros. Sus especialidades son la teoría de la tradición clásica y la historiografía de la literatura grecolatina. Desde hace más de veinte años estudia la figura de Alfredo Adolfo Camús, el catedrático de literatura grecolatina más importante e influyente que tuvo la España del siglo XIX. Actualmente es investigador principal del *Diccionario Hispánico de la Tradición Clásica*, proyecto de investigación FFI2017-83894-P.